

Del romance al *Romancero gitano* de Federico García Lorca

♦
MARÍA ANDUEZA

Al reflexionar sobre su propia creación poética, Federico García Lorca escribió aquellas tan conocidas y celebradas palabras: "... y si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios —o del demonio— también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema".¹

El doble proceso de la creación literaria —don de gracia y técnica del esfuerzo— se producirá ampliamente en la génesis y redacción del *Romancero gitano*. A García Lorca se lo ha considerado un poeta intuitivo y fascinante, pero no puede olvidarse que en la escritura poética las intuiciones van casi siempre precedidas por la reflexión. El poeta tratará de reescribir sus intuiciones y para ello tendrá que luchar con el lenguaje y tratar de precisarlo con ritmos propios con el fin de lograr mayor belleza conceptual y metafórica. Pues bien, el *Romancero gitano* no será solamente un intuitivo libro de romances, sino que además estos romances se hallarán esmerada y cuidadosamente elaborados. Los versos de García Lorca fueron escritos con exigente cuidado aunque parecieran hechos sin esfuerzo. En el proceso de la creación artística de su *Romancero gitano*, García Lorca supo conjugar armoniosamente la gracia y la técnica, la inspiración y el esfuerzo, el lúcido punto de arranque del poema y el asiduo trabajo de lima y cincel del artífice. Ambos factores —arte y técnica— desempeñaron un papel descollante en la elaboración del libro de poemas más celebrado, aplaudido y triunfal del siglo XX: el *Romancero gitano*.

Génesis del *Romancero gitano*

El *Romancero gitano* es un libro que fue formándose por etapas. La línea de esta evolución está claramente descrita en la correspondencia que el poeta de Fuente Vaqueros sostuvo con muchos de sus amigos, en especial con Jorge Guillén y con Melchor Fernández Almagro. La redacción del manuscrito fue un proceso largo, lento y detenido en el que participaron la sorprendente visión poética de García Lorca y, mucho también, el trabajo y el esfuerzo técnico del poeta. En la escritura de los dieciocho romances de que consta el libro, García Lorca tardó varios años y, en particular, la redacción de cada romance ocupó al poeta desde meses a años. En una carta fechada el 8 de noviembre de 1926, García Lorca escribe a Jorge Guillén: "no quiero dejar de enviarte este fragmento del 'Romance de la Guardia Civil' que compongo estos días. Lo empecé hace dos años... ¿recuerdas?"²

La portada de la edición *princeps* lleva las fechas del inicio y la terminación del libro: 1924-1927. Pero ellas pueden ampliarse a los años anteriores y posteriores, a juzgar por la cronología lorquiana de este tiempo. Por ejemplo, el poeta, ya desde 1919, sintió el fuerte impulso de escribir romances, pues tal tipo de composiciones —según propia confesión— era el que mejor se adaptaba a su temperamento: "Desde el año 1919, época de mis primeros pasos poéticos, estaba ya preocupado con la forma del romance,

¹ G. Diego, *Antología*, Madrid, 1932.

² Federico García Lorca, *Epistolario completo* (Andrew A. Anderson y Christopher Maurer, eds.), Cátedra (Crítica y Estudios Literarios), Madrid, 1997, p. 392.

porque me daba cuenta que era el vaso donde mejor se amoldaba mi sensibilidad.”³

El primer romance del futuro *Romancero gitano*, fechado en 1921, es por completo ajeno al mundo gitano. Se trata de la “Burla de don Pedro a caballo”, de claro tema medieval, romance precursor que, paradójicamente, será luego uno de los últimos del *Romancero gitano*. Cabe aclarar que, al incluirlo al final de su *Romancero*, García Lorca lo impregnará de gitanismo.

En la primera etapa (1922) de la redacción del *Romancero*, el autor siente la necesidad de escribir romances de temas comunes, quizá para seguir la línea del romancero tradicional. En 1922, el poeta granadino concibe el proyecto de escribir una serie de romances. En carta a Melchor Fernández Almagro, explica:

Ahora pienso trabajar mucho ... Quiero hacer este verano una obra serena y quieta; pienso construir varios romances con lagunas, romances con montañas, romances con estrellas; una obra misteriosa y clara, que sea como una flor (arbitraria y perfecta como una flor): ¡todo perfume! Quiero sacar de la sombra a algunas niñas árabes que jugarían por estos pueblos y perder en mis bosquecillos líricos a las figuras ideales de los romancillos anónimos. Figúrate un romance que en vez de lagunas tenga cielos...⁴

A partir de 1924 comienza la segunda etapa de redacción del *Romancero gitano*. García Lorca revive el antiguo proyecto de 1922 y, así, escribe a Melchor Fernández Almagro: “te mando este romance gitano nuevo ... Te envío éste, que fue el primero que hice”.⁵ Se refiere el autor al “Romance de la luna luna”, fechado el 29 de julio de 1929, sin título particular en aquel entonces, aunque llevaba el número primero, índice revelador de una futura serie. Sigue el “Romance de la pena negra”, del 30 de julio de 1924, y el “Romance sonámbulo”, del 2 de agosto del mismo año. El romance de “La monja gitana” parece ser de esta misma fecha, aunque otros lo datan el 25 de agosto de 1925. Observemos que García Lorca ya une la palabra *romance* con el adjetivo *gitano*. Se ha formado, pues, un núcleo de cuatro *romances gitanos*. Es evidente que el tema de la gitanería andaluza se ha

impuesto sobre otros posibles asuntos comunes a los romances y, sobre todo, una nueva resonancia temática —la mítica gitanería andaluza— subyace ya en los poemas. Ya está en marcha la creación de los *romances gitanos*.

De 1926 data la tercera etapa de la escritura del *Romancero gitano*. El antiguo proyecto de un libro de romances se consolida de manera definitiva. García Lorca piensa ya escribir un libro constituido exclusivamente con *romances gitanos* y que, además, llevará el título unificador de *Romancero gitano*. El poeta, en enero de 1926, escribe de nuevo a Melchor Fernández Almagro: “Mi idea es hacer un *Romancero gitano*.”⁶ Y a su hermano Francisco, Federico le comunica ese mismo propósito en febrero de 1926: “El *Romancero gitano* quisiera reservarlo y hacer un libro sólo de romances.”⁷ A Jorge Guillén, le escribe en marzo de 1926: “Ahora trabajo mucho. Estoy terminando el *Romancero gitano*.”⁸ Eco de esta carta a Guillén, es la fechada en agosto de 1926: “Yo trabajo como siempre. Me he *propuesto* terminar el *Romancero gitano*. Aquí he hecho dos nuevos romances que me han costado un esfuerzo extraordinario.”⁹ García Lorca se propone firmemente terminar su *Romancero gitano*. En esta época se produjeron los romances “Prendimiento de Antoñito el Camborio” (20 de enero de 1926), “La casada infiel” (27 de enero de 1926), “Preciosa y el aire” (28 de enero de 1926), “Muerte de Antoñito el Camborio” (20 de enero de 1926), “Reyerta” (6 de agosto de 1926), “San Miguel” (6 de agosto de 1926), “San Rafael” (quizás agosto-septiembre de 1926), “Martirio de santa Olalla” (noviembre de 1926), “Romance de la Guardia Civil” (noviembre de 1926), “San Gabriel” (sin fecha; tal vez octubre de 1926), “Muerto de amor” (de fecha dudosa), “El emplazado” (etapa final: enero de 1928) y “Thamar y Amnón” (aproximadamente 1927). En total, trece romances gitanos. En suma: de 1921, un romance; de 1922, cuatro romances; de 1926-1928, trece romances. Ha quedado terminada la serie de los dieciocho romances del *Romancero gitano*. Sintetizando: en la primera etapa, García Lorca pensaba escribir poemas con temas variados; en la segunda se perfilan los *romances gitanos*; en la tercera, el proyecto inicial se convierte en un libro unitario: trazo y evolución de un pensamiento poético. Del *romance* a los *romances gitanos* y de ahí al *Romancero gitano*.¹⁰

³ Federico García Lorca, “Comentarios al *Romancero gitano*”, en *Revista de Occidente*, núm. 77, Madrid, agosto de 1979, p. 131 (conferencia dictada en Valladolid en 1926).

⁴ Federico García Lorca, *Epistolario completo*, pp. 147 y 148, Granada, 4 de julio de 1922.

⁵ *Ibid.*, pp. 322-332, finales de enero de 1926.

⁶ *Ibid.*, p. 323.

⁷ *Ibid.*, p. 324.

⁸ *Ibid.*, p. 334.

⁹ *Ibid.*, p. 361.

¹⁰ Las cartas de García Lorca a Jorge Guillén y a Melchor Fernández Almagro son los documentos que mejor muestran la línea de esta evolución.



Entrevista con Gorbachov

Terminados los romances, García Lorca los ordena y clasifica para publicarlos. El índice de la obra responde a una agrupación en cierta forma temática. El mito gitano andaluz lo desglosa García Lorca en varias series:

—*La gitana*. Los siete primeros romances (con excepción del tercero, “Reyerta”, se centran en la figura más destacada del gitanismo, la gitana andaluza que García Lorca presenta ejerciendo sus funciones míticas y de la vida real: la luna gitana baja a la fragua, la gitana perseguida por el viento, el suicidio de la gitana, el ensueño de la monja gitana, los desplantes de la casada infiel, la pena negra de la gitana Soledad Montoya.

—*Los arcángeles mítico-gitanos* (del romance octavo al décimo): “San Miguel”, “San Rafael” y “San Gabriel”, símbolos mítico-gitanos de Granada, Córdoba y Sevilla, respectivamente.

—*Tipos masculinos mítico-gitanos* (del romance undécimo al decimocuarto): “Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla” y “Muerte de Antoñito el Camborio”, “Muerto de amor” y “Romance del emplazado”, todos relacionados con la violencia y la muerte. El gitano joven, “moreno de luna verde / voz de clavel varonil” (R. 12), integra esta serie de retratos de gitanos.

—*Luchas míticas entre gitanos* (el romance tercero, “Reyerta”, en el que “Juan Antonio el de Montilla / rueda muerto la pendiente”).

—*Destrucción de la mítica ciudad de los gitanos* (decimoquinto, “Romance de la guardia civil española”: “¡Oh ciudad de los gitanos! / ¡Quién te vio y no te recuerda?”)

—*Romances históricos* (del dieciséis al dieciocho): el “Martirio de santa Olalla”, gitana de Mérida, la “Burla de don Pedro a caballo”, las dos lunas que presagian la muerte del caballo y del caballero, y “Thamar y Amnón” en que el incesto y la violación se delatan en el grito de la gitane-ría (“alrededor de Thamar / gritan vírgenes gitanas”).

La génesis del *Romancero gitano* ha sido ardua y laboriosa. Al revisar la correspondencia de García Lorca de ese tiempo, se observa que el poeta utiliza frecuentemente el verbo *trabajar*, acompañado bien de adverbios temporales (“yo trabajo como siempre”) o expresiones que indican la cualidad máxima del esfuerzo personal (“nuevos romances que me han costado un esfuerzo extraordinario”). Por otra parte, los autógrafos originales presentan correcciones múltiples, tachaduras, sustituciones, supresiones, añadidos, desplazamientos de versos, dobles o varias redacciones de un mismo romance, diferentes versiones, largas filas de palabras asonantadas en busca de la rima apropiada, etcétera. Otro detalle significativo es el cambio de los títulos de los romances hasta encontrar un nombre satisfactorio. Por ejemplo, antes del título definitivo del “Romance sonámbulo”, el poema se llamó “La gitana”, “Romance de la pena negra en Granada” y “Romance de los barandales altos”. Y al pie del autógrafo de “Reyerta” se lee: “Batalla campal”, “Reyerta de mozos” y “Reyerta de gitanos”. Estos datos revelan una gran laboriosidad técnica por parte del poeta. No fueron vanas las palabras acerca de la “gracia de la técnica y el esfuerzo” que García Lorca llevó ejemplarmente a la práctica.

El Romancero gitano

En julio de 1928 se publica el *Romancero gitano* en Madrid, Revista de Occidente, colección Nova Novorum. Su éxito fue rotundo, clamoroso y definitivo; no dejaba lugar a dudas. Federico García Lorca era un poeta nacional. Las ediciones de la obra se suceden tanto en España como en América (2ª ed. 1929, Madrid, Revista de Occidente; 3ª ed. Buenos Aires, Sur, 1933, etcétera). En el presente son incontables. La edición *princeps* fue ilustrada por el propio

García Lorca. La viñeta del autor es un dibujo alusivo: sobre el mapa de España que muestra la identidad nacional del libro, aparece un búcaro con tres girasoles que apuntan hacia la creación artística. El libro sale a la luz con doble título: *Romancero gitano* y *Primer romancero gitano*.¹¹

El *Romancero gitano* es un libro unitario, estructurado, con ejes temáticos precisos. En una conferencia relativa a esta obra, García Lorca explicó al público que había elegido como tema de su plática justamente el *Romancero gitano* no sólo por ser su obra más popular, "sino porque indudablemente es la que hasta ahora tiene más unidad".¹² ¿Cuáles son los ejes temáticos que dan unidad al libro? Se podrían señalar muchos factores; por ejemplo, la geografía andaluza que unifica el poema, la presencia de temas esenciales como la muerte, el amor, la pasión, la rebeldía frente a la opresión, la fatalidad, la violencia, etcétera. Sin embargo, hay tres ejes que estructuran sólidamente el *Romancero* y, sobre todo, que revelan el genio creador del poeta García Lorca. Me refiero al metro elegido —el romance—, que el poeta transformará con sus ritmos propios, al deslumbrante lenguaje poético —las fulgurantes imágenes que cruzan el cielo del poemario— y al misterioso aire que vivifica —el mito lorquiano del gitanismo andaluz.

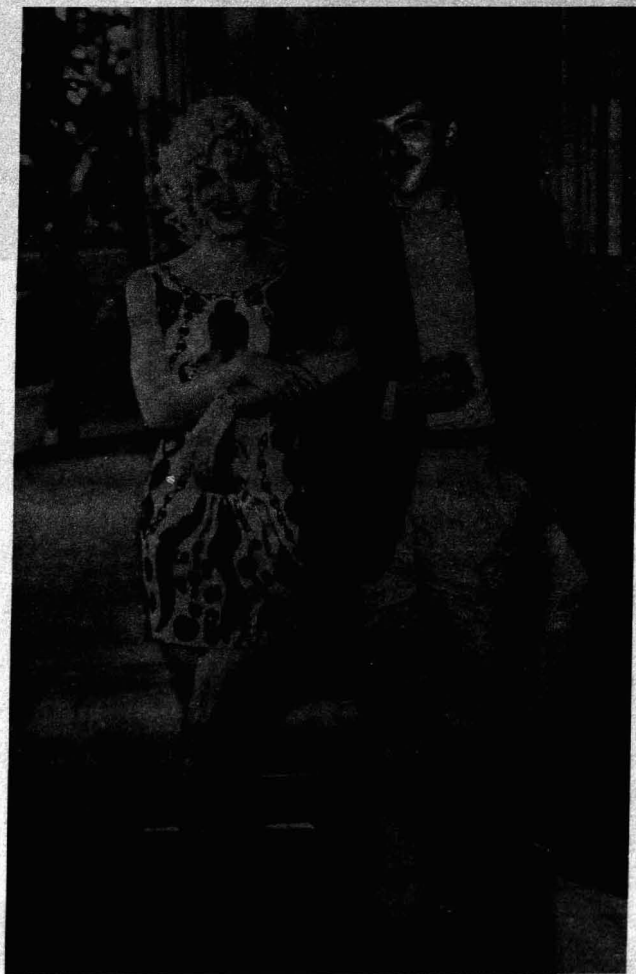
El romance lorquiano. García Lorca escribe su *Romancero gitano* con el metro tradicional del romance castellano y revalora en el siglo XX los pasos iniciados en el XIX por el Duque de Rivas y José Zorrilla. En la época de los ismos de vanguardia, el poeta granadino se une a la tradición romancista y prescinde de la moda reinante para oír una comunicación interior: "La forma del romance la encontré —mejor, me la comunicaron— en los albores de mis primeros poemas."¹³ Según Navarro Tomás, "el poeta oye en su interior los versos que compone".¹⁴ García Lorca abrirá el romance tradicional a sus ritmos interiores, a sus intuitivas relaciones musicales, a su gran sensibilidad rítmica. Las innovaciones métricas y rítmicas de García Lorca serán decisivas para la transformación del monótono octosílabo en un metro cambiante y lleno de sorpresas.

—El lector del *Romancero gitano* se encuentra ante un tipo de romances no continuos (se ha quebrado la llamada "asonancia indefinida"), separados tipográficamente por

blancos y asteriscos, es decir pausas y silencios que fragmentan el poema. Estas separaciones responden a cambios semánticos, a nuevas situaciones, etcétera. Por ejemplo, el "Romance sonámbulo", dividido por dos blancos y cuatro asteriscos, responde a diferentes fases o etapas narrativas que también pueden ser líricas (la gitana, la espera, diálogo de los compadres, las altas barandas, búsqueda de la gitana, suicidio de la gitana hechizada por la luna). Es más, supone casi un montaje teatral. Por otra parte, la rima asonante del romance octosílabo (a-a) da continuidad métrica y la fragmentación permite la entrada de ritmos nuevos, cambios de aire y libertad. El romance lorquiano ya no es solamente épico, sino también lírico y dramático. García Lorca se propuso amalgamar estos elementos: "Yo quise fundir el romance narrativo con el lírico sin que perdieran ninguna calidad y este esfuerzo se ve conseguido en algunos poemas del *Romancero*, como el llamado 'Romance sonámbulo'..."¹⁵

—Otra innovación es el ritmo cuaternario que deriva de la copla popular: la estrofa de cuatro versos que funcio-

¹⁵ "Comentarios al *Romancero gitano*", p. 131.



Después de la entrevista con Madonna

¹¹ Federico García Lorca hace notar que él es el primero en escribir un *Romancero gitano*, no escrito todavía dentro de la serie de romanceros: castellanos, moriscos, fronterizos, etcétera.

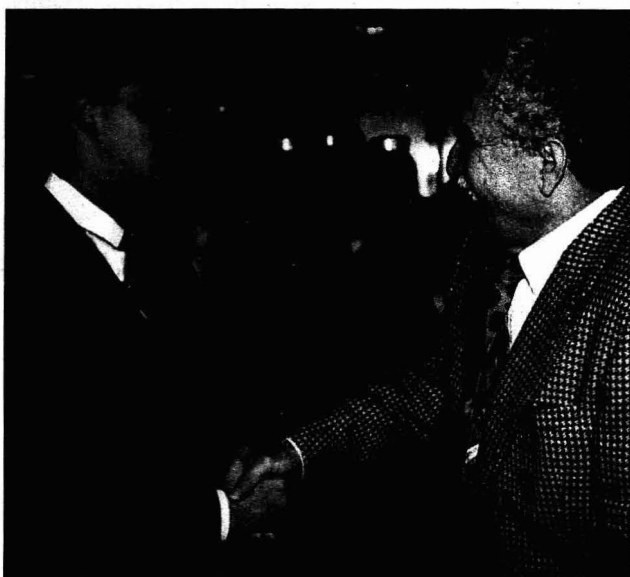
¹² "Comentarios al *Romancero gitano*", p. 131.

¹³ *Ibid.*, p. 131.

¹⁴ "La intuición rítmica en Federico García Lorca", en *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 359.

na como copla independiente. Luis Felipe Vivanco dice al respecto: "... por su procedencia de la copla, el romance octosílabo del *Romancero*, en vez de fluir sin interrupción como romance narrativo o descriptivo, suele estar consuetudinario, de una manera discontinua, en estrofas de cuatro versos. Y cada estrofa sigue teniendo calidad de copla aislada y suficiente".¹⁶

—En cuanto a los versos, no todos son octosílabos como es costumbre en el romance. Hay versos hexasílabos ("Por una vereda / venía don Pedro"), heptasílabos, trisílabos, pentasílabos y endecasílabos que sería prolijo enumerar. Del romance al romancillo. Por otra parte, la métrica del romance heptasílabo parece acomodarse al tono burles-



César Martínez y García Márquez durante un coctel en la Zona Rosa

co del romance "Burla de don Pedro a caballo" (R. 17). El verso no octosílabo de "La casada infiel", "Y que yo me la llevé al río", de diez sílabas, en realidad sí es un octosílabo: "yo me la llevé al río" tiene ocho sílabas. García Lorca no vacila en romper el ritmo octosilábico para dar énfasis y expresividad al verso ("Y que").

—En cuanto a la rima, en general, una sola asonancia atraviesa y unifica todo el poema. Para mayor variedad y libertad rítmica, García Lorca cambia las rimas. Hay romances con dos asonancias; por ejemplo: "San Gabriel" (a-e/ i-a); o con tres: "Martirio de santa Olalla" (o-a; a-a; a-o), que a su vez separan situaciones diferentes. Las rimas agudas se hallan en los poemas en que domina la violen-

cia, como el romance de la "Muerte de Antoñito el Camborio" (í-í). Otros muchos ejemplos podrían precisarse de los estribillos, los paralelismos sintácticos y léxicos. Nadie como García Lorca ha flexibilizado el octosílabo del romance tradicional para dar apertura a los ritmos modernos e imprimir a su *Romancero* múltiples registros, efectos, cadencias e inflexiones musicales.

El lenguaje poético. Otro de los ejes fundamentales que dan estructura sólida al *Romancero gitano* son las prodigiosas imágenes poéticas que se van eslabonando en él. García Lorca reconoce el valor de las imágenes, la consistencia del mundo metafórico. En su conferencia titulada "La imagen poética de don Luis de Góngora", dictada en Granada en 1926, García Lorca subrayó la importancia de las metáforas para el poeta cordobés: Góngora "...inventa por primera vez en el castellano un nuevo método para cazar y plasmar las metáforas y precisa, sin decirlo, que la eternidad de un poema depende de la calidad y trabazón de sus imágenes".¹⁷

La calidad y la trabazón de las imágenes, es decir la sujeción de una imagen a otra o dos imágenes entre sí para reforzarlas y estabilizarlas. Al igual que Góngora, García Lorca contempla las imágenes como elementos sólidos que dan consistencia y firmeza al poema, fijeza. En una carta a Jorge Guillén, el poeta alude a esas características de trabazón y solidez pétrea: "Quiero conseguir que las imágenes que hago sobre los tipos sean entendidas por éstos, que sean visiones del mundo que viven, y de esta manera hacer el romance trabado y sólido como una piedra ... El romance está fijo."¹⁸

El *Romancero gitano* sorprende por la calidad, consistencia y encadenamiento de las imágenes. Desde Góngora, no se habían conseguido resultados semejantes en la poesía española: desrealización suma, hermetismo, esquematismo. El lector queda deslumbrado por los giros metafóricos que además tienen la virtud de quedar sólidamente engastados en la memoria. ¿Quién podrá olvidar estas metáforas del *Romancero gitano*: "El jinete se acercaba / tocando el tambor del llano" (R. 1), "ajo de agónica plata" (R. 13), "Voces de muerte sonaron / cerca del Guadalquivir" (R. 12), "Ángeles con grandes alas / de navajas de Albacete" (R. 2), "Las piquetas de los gallos / cavan buscando la aurora" (R. 7)? El poeta granadino crea metáforas basadas en la vida real de los gitanos, con los elementos propios del mundo gitano: la fragua, el yunque, los caballos, los sueños, el bronce, etcé-

¹⁶ "Federico García Lorca, poeta dramático de copla y estribillo", en Luis Felipe Vivanco, *Introducción a la poesía española contemporánea*, t. II, Guadarrama, Madrid, 1974, p. 41.

¹⁷ Federico García Lorca, "La imagen poética de don Luis de Góngora", en *Obras completas* (Arturo del Hoyo recopilador), Aguilar, Madrid, 1972, p. 69.

¹⁸ Federico García Lorca, *Epistolario completo*, op. cit., p. 334.

tera. Por otra parte, las imágenes del *Romancero* son notablemente cromáticas. Los elementos de color matizan por doquier. ¿Quién podrá olvidar el “Verde que te quiero verde” y el panverdismo lunar de la gitana de pelo verde del “Romance sonámbulo”? ¿Y el negro acharolado de la Guardia Civil (“con sus almas de charol/ vienen por la carretera”), la pena negra de Soledad Montoya (“No me recuerdes el mar / que la pena negra brota / en las tierras de aceituna / bajo el rumor de las hojas”, R. 7), el místico blanco del martirio de santa Olalla (“Olalla blanca en lo blanco”) o el coqueto blancor almidonado del polisón de la luna (“La luna baja a la fragua / con su polisón de nardos”)?

El mito lorquiano del gitanismo andaluz. El elemento integrador más potente del *Romancero gitano* es sin duda la creación, por parte de García Lorca, del *mito gitano*. El gitano aparecerá en su condición histórica de pueblo perseguido, orgulloso de su naturaleza libre frente al poder, la opresión y la civilización. García Lorca reconoce así que los gitanos son la fuente de inspiración de su poemario: “Ellos’, los gitanos, son los que han inspirado mi mejor obra ...: el *Romancero*. Es de todas la que más me satisface. Quizá la única a la que no le encuentro fallos.”¹⁹

García Lorca tenía en muy alta estima a la gitanería andaluza, a la que consideraba raíz mística de toda la humanidad. En su poema eleva a los gitanos a un rango mítico superior. Por ejemplo, iguala a los gitanos con los ángeles, por ser todos compañeros músicos: “Serafines y gitanos / tocaban acordeones” (R. 13). Del *Romancero gitano*, el poeta granadino comenta: “El libro en conjunto, aunque se llame gitano, es el poema de Andalucía y lo llamo gitano porque el gitano es lo más elevado, lo más profundo, más aristocrático de mi país, lo más representativo de su modo y el que guarda el ascua, la sangre y el alfabeto de la verdad andaluza y universal.”²⁰

El mito gitano tiene sus características: siempre está mezclado con la naturaleza: “Desde los primeros versos se

nota que el mito está mezclado con el elemento que pudiéramos llamar realista, aunque no lo es, puesto que al contacto con el plano mágico se torna aún más misterioso e indescifrable, como el alma misma de Andalucía.”²¹

El *mito gitano* es una *invención* de García Lorca. En una carta a Jorge Guillén, del 2 de marzo de 1926, García Lorca escribe: “es un romance gitano, que es un mito inventado por mí. En esta parte del *Romancero* procuro armonizar lo mitológico gitano con lo puramente vulgar de los días presentes y el resultado es extraño pero de una belleza nueva”.²² Refiriéndose al romance “Preciosa y el aire”, García Lorca menciona de nuevo la *invención*: “El libro empieza con dos



Brindando con Boris Yeltsin

mitos inventados: la luna como bailarina y el viento como sátiro.”²³ Evidentemente, García Lorca está consciente de que él es creador del mito gitano andaluz, que da vida a su *Romancero gitano*. Al poeta de Granada corresponde la universalización del gitano, la gitanización del universo.

Romancero gitano, libro de ritmo, de imágenes sorprendentes, de *Pena negra* y de mítico gitanismo. “¡Ay Federico García!” (R. 12). Después de tu *Primer romancero gitano* no puede haber un segundo ni otro igual que se le parezca. Palabras del rey poeta y salmista bíblico son tu vaticinio profético:

“David con unas tijeras
cortó las cuerdas del arpa.” (R. 18) ♦

¹⁹ Carlos Morla, *En España con Federico García Lorca*, Aguilar, Madrid, 1958, p. 318.

²⁰ “Comentarios al *Romancero gitano*”, p. 20.

²¹ *Ibid.*

²² Federico García Lorca, *Epistolario completo*, p. 334.

²³ “Comentarios al *Romancero gitano*”, p. 133.